

[OLE, JUANITO, CON OLE...]

Ole, Juanito, con ole,
Ole con ole y olé.
Hoy mismo me emocioné
cual rebosa el acholole,
tal si comiera chilmole
en tugurio mejicano
con Macorina y su mano
dándonos gusto y placer
antes del amanecer
en escroto y en balano.

Placer y gusto a los dos
nos daba la Macorina
con su lengua diamantina
—ay qué recuerdos, redíos—;
ya darbukas y bongós
proclaman la maravilla,
que no sucedió en Sevilla
que en México sucedió:
y allí estábamos tú y yo
con aquella cendolilla.

¿Y qué hacíamos allí?
En la tierra de Zapata,
enseñando la batata
de tamaño magrebí...
¿Un prodigio? Tararí.
Era un sueño, compañero,
sueño, soñito, soñero,
propiciado por tu verbo
fausto, rumboso y superbo,
que en obsequio pinturero

me invitaba a acompañarte
en viaje de himeneo,
casi mejor cancanéo

por lo ignoto del encarte.
Con alforjas y bayarte
viajaremos si es preciso
a Roma, a Chiapas o El Viso:
poco me importa el destino
con amistad y buen vino
el infierno es paraíso.